

Un marco contextual social y literario para estudiar la maternidad después de los 35 años

*Manuela Gutiérrez**

Resumen

El objetivo de este artículo es proporcionar una comprensión del contexto en el que se desarrollan las experiencias de maternidad después de los 35 años en la Ciudad de México, para ello se puntualizan elementos estructurales que lo moldean. A la vez se despliega una reflexión en torno a la pertinencia de la literatura contemporánea sobre maternidad como una herramienta que permite complejizar la mirada sobre este fenómeno. La literatura se presenta como un recurso creativo fundamental para la investigación social y en la comprensión de la maternidad como una práctica social compleja y diversa.

Palabras clave: maternidad, literatura, contexto, edad materna.

Abstract

The objective of this paper is to provide an understanding of the context in which maternity experiences take place after the age of 35 in Mexico City, for which structural elements that shape the context are pointed out. At the same time, a reflection is displayed on the relevance of con-

* Doctora en Ciencias en Salud Colectiva por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco donde actualmente realiza una estancia de investigación. Correo electrónico: [mg.manuela.gutierrez@gmail.com] / ORCID: [0009-0003-4016-7841].

temporary literature on motherhood as a tool that allows understanding and making the look of this phenomenon more complex. Literature is presented as a fundamental creative resource for social research and in understanding motherhood as a complex and diverse social practice.

Keywords: motherhood, literature, context, maternal age.

Introducción

En este artículo se busca explicar el contexto en que se desarrollan las experiencias de maternidad después de los 35 años que tuvieron lugar en la Ciudad de México. La propuesta surge del trabajo de tesis de doctorado, cuyo objeto consistió en analizar las trayectorias de atención a la salud de mujeres mayores de 35 años, considerando que este grupo es de alto riesgo desde la perspectiva clínica. Asimismo, se destaca el rol de la literatura en el proceso de escritura bajo el contexto de la pandemia de covid-19. Para ello se analizan textos literarios y testimonios de algunas mujeres entrevistadas para la tesis.

La Ciudad de México presenta una gran desigualdad social y limitado acceso a la atención médica, lo que produce profundas brechas socio-sanitarias. Aunque las mujeres embarazadas mayores de 35 años en general se ven afectadas por esta situación, la mayoría de las entrevistadas para este estudio contaban con condiciones económicas favorables que les facilitaron el proceso de maternidad. Algunas de ellas son trabajadoras profesionistas y otras estudiantes de posgrado. En todos los casos son mujeres que buscan tener o tienen una carrera profesional, la cual desarrollan en paralelo a la crianza de sus hijos(as). A partir de sus testimonios, se evidencia el cambio que la mayoría de ellas ha realizado respecto a las generaciones anteriores de sus familias, ya que la mayoría de las madres y las abuelas no trabajaban de forma remunerada y se dedicaban de manera exclusiva al cuidado de sus hijos(as) y a la realización del trabajo doméstico no remunerado en el hogar por responsabilidad familiar y afectiva. Por ejemplo, Ana sostiene: “Seguro mi mamá lo vivió súper distinto de

mi abuelita... yo tengo una imagen de mi abuelita así súper fuerte. La recuerdo en la cocina, sentada cocinando, diciéndonos: ‘No, hijita, no se casen, ni tengan hijos porque es puro sufrimiento’. Y yo pensé: ‘Ay, pobre de mi abuelita cómo lo vivió’”.

Los elementos distintivos que caracterizan el proceso de atención a la salud de mujeres embarazadas después de los 35 años en la Ciudad de México se circunscriben a un contexto de transformaciones demográficas, sociales, económicas y culturales acontecidas a lo largo de las últimas décadas del siglo xx. Entre las más significativas se encuentran: indicadores demográficos como la demora en la llegada del primer hijo, la expansión educativa, los mayores niveles de logro educacional de las mujeres y el incremento de su participación en el mercado de trabajo (Cabella y Nathan, 2018). A continuación, se describen estos cambios con el propósito de situar las experiencias de maternidad y la atención a la salud durante el embarazo en la Ciudad de México. Este desarrollo se sustenta en los resultados de investigaciones sobre maternidad y salud recientes, en literatura contemporánea y en materiales disponibles en redes sociales.

En el nivel estructural se encuentra que la maternidad ha comenzado a ser un tema con mayor visibilidad y cuestionamiento en los últimos años gracias al avance del feminismo, que contribuyó a cuestionar el rol tradicional de la maternidad y cierta democratización de la información sobre los temas asociados a la misma: embarazo, parto, puerperio, lactancia y crianza. Así como la apertura de espacios colectivos donde las mujeres se reúnen para compartir sus experiencias, como grupos de Facebook o espacios presenciales/virtuales de escritura. Esta dimensión cultural del contexto refiere a la literatura y al papel de las redes sociales, que aparecen como elementos emergentes durante la investigación y se observan como situaciones que acompañan a las mujeres en sus experiencias porque se constituyen en un sostén y en parte de la red que necesitan en ese tránsito hacia la maternidad. Las redes de apoyo ya no están constituidas únicamente por la familia, como la abuela que recomendaba el atole con cerveza, como la única y la mejor opción, sino que se complementan con otros espacios y saberes.

De esta forma, el contexto expresa transformaciones sociales insoslayables: el ingreso masivo de la mujer al mercado laboral, la demora de la llegada del primer hijo o la tendencia a la caída de la fecundidad. Otros factores socio-culturales como la flexibilización económica de la vida cotidiana o la extensión del periodo educativo mediante estudios de posgrado también han contribuido a crear algo similar a una “norma social” que sugiere la llegada de los hijos como un inconveniente, hasta que la situación económica se encuentre estabilizada. Es por ello que el calendario de fecundidad se encuentra condicionado por las posibilidades de incorporación al mercado de trabajo.

Durante el desarrollo de las primeras preguntas de investigación y el comienzo de la misma en su fase exploratoria, surgieron algunos ejes como la influencia de la literatura contemporánea, la presencia de las redes sociales, los cambios en el imaginario sobre la maternidad, que fungieron como pistas para comenzar a delinear el problema de estudio. Estos ejes fueron obras de literatura contemporánea, el surgimiento de cuentas en Twitter o Facebook en redes sociales, orientadas a temas de maternidad. Es por ello que este artículo despliega las principales ideas que estos ejes brindaron para la comprensión del fenómeno. La literatura sobre maternidad ha fungido como una fuente de inspiración y creatividad durante la escritura de la tesis; ha sido un elemento clave dentro del proceso creativo de escritura por facilitar la comprensión de la diversidad de experiencias y desafiar las suposiciones o los estereotipos previos sobre la maternidad.

Dimensión sociodemográfica de la maternidad: un poco de historia

Uno de los ejes que se identifican para su estudio es la demora de la maternidad, ya que, desde una perspectiva biológica, la mejor edad para tener el menor riesgo de complicaciones durante el embarazo y en el posparto es entre los 18 y los 35 años. Sin embargo, la postergación de la fecundidad se ha vuelto una característica dominante de

los patrones reproductivos en las sociedades postindustriales (Bongaarts y Sobotka, 2012). Diversos factores han sido identificados en la literatura sobre demografía como las principales fuerzas detrás de este fenómeno: la introducción de la píldora anticonceptiva y otros métodos anticonceptivos fiables, el aumento de la participación de las mujeres en el sistema educativo y el mercado de trabajo, la mayor inestabilidad de las uniones y el aumento de la cohabitación no matrimonial, la creciente importancia de los valores e ideales de autonomía individual, realización personal y equidad de género tal como fueron identificados en la segunda transición demográfica, y el aumento de la incertidumbre económica que enfrentan los jóvenes en el proceso de inserción laboral y emancipación del hogar familiar (Beets, 2010; Billari, Liefbroer y Philipov, 2006; Ní Bhrolcháin y Beaujouan, 2012; Sobotka, 2004; Surkyn y Lesthaeghe, 2004).

El Estado mexicano comenzó a tener en cuenta las recomendaciones internacionales acerca del requerimiento de reducir las tasas de fecundidad luego de un periodo de importante crecimiento poblacional hacia mediados del siglo xx. Hasta aquel momento, se consideraba a las mujeres esencialmente como reproductoras, lo que respondía a la ideología de la Iglesia católica y a las creencias populares que percibían a los hijos como un regalo divino y riqueza de las familias y la nación (Rivas, Amuchástegui y Ortiz-Ortega, 1999, citado en Asakura, 2000). Algunos estudios señalan cambios en México desde la década de 1980 en términos de prácticas reproductivas y fecundidad: se observa en promedio una caída en las tasas de fecundidad y se extiende el uso de anticonceptivos. A su vez, las mujeres atrasan la edad en la que inician la vida en pareja, en la cual comienzan a tener hijos(as), tienen relaciones sexuales antes de casarse y viven con más de una pareja a lo largo de su vida (Asakura, 2000, 2005; Sánchez Bringas, 2003; Torres, 2005). Estos cambios se vinculan con indicadores como el incremento del nivel educativo, el ingreso al mercado laboral o la obtención de recursos económicos, entre otros elementos que, según Torres (2005) y Sánchez Bringas (2003, 2005), influyen decisivamente en la autonomía de las mujeres y en las decisiones que toman sobre su vida sexual y reproductiva.

A partir de la década de 1970 comenzaron a implementarse diversas políticas de planificación familiar y se estableció con rango constitucional el derecho de toda persona a decidir de manera libre, responsable e informada, el número y espaciamiento de sus hijos(as) (Asakura, 2000). Incluso se extendió el uso de los anticonceptivos y otros dispositivos intrauterinos, destinados sobre todo a reducir la fecundidad de mujeres que estuvieran en pareja y tuvieran hijos(as); a su vez se difundió la esterilización femenina, que en muchas ocasiones se realizaba sin el consentimiento de las mujeres u otorgándoles escasa o nula información sobre este procedimiento u otros métodos anticonceptivos (Borjón López-Coterilla, 2005; Cervantes, 1998; Figueroa, Aguilar e Hita, 1994; Vallarta-Vázquez, 2005).

En línea con el planteamiento de autoras como Asakura (2000, 2005), Sánchez Bringas (2003) y Torres (2005), las políticas de planificación familiar implicaban la enajenación del cuerpo femenino, porque no estaban orientadas a la mujer como sujeto, sino a sus cuerpos como objetos sobre los cuales se ejercía el control. Estaban fundamentalmente dirigidas a mujeres casadas o en pareja, se destacaban los valores familiares conservadores y se soslayaba la autonomía de la sexualidad femenina en tanto no se mencionaba la vida sexual no procreativa, y sólo se proponía reducir la cantidad de hijos(as). Algunas consignas en las campañas de planificación familiar eran: “Vámonos haciendo menos”, “La familia pequeña vive mejor” o “Pocos hijos para darles mucho” (Torres, 2005). A pesar de las controversias, lograron reducir el promedio de hijos(as) a nivel nacional y se observó una caída sostenida desde la década de 1970 hasta el presente: en 1970 el promedio fue de 3.1 millones de nacidos; en 1990, 2.8 millones; en 2000, 2.6 millones, y en 2010, 2.3 millones (Inegi, s.f.).

También se observó un incremento en el uso de métodos anticonceptivos en mujeres unidas en edad fértil (15 a 54 años): en 1976, 30.2% de estas mujeres utilizó anticonceptivos; en 1987, 52.7%; en 1992, 63.1%; en 1997, 68.4%, y en 2009 ascendió a 72.3% (Inegi, s.f.). Pasaron muchos años hasta que se habló de salud reproductiva, concepto que contiene una visión más incluyente y reivindica la

sexualidad por placer. Es con la creciente influencia del movimiento feminista a partir de la década de 1980, tanto a nivel internacional como nacional, que se logra mayor inserción e injerencia institucional, se consigue cuestionar el concepto de planificación familiar para introducir primero la idea alternativa de salud reproductiva y luego la de derechos reproductivos.

En este periodo, Asakura (2000) sostiene que el Estado se suscribe a la Iniciativa por una Maternidad Sin Riesgos, impulsada por Naciones Unidas, en la cual se comienza a considerar como objetivo de las políticas la salud de la madre dejar de verla sólo como vehículo para controlar cuestiones como el crecimiento demográfico o la salud infantil. En términos de salud sexual y reproductiva, se valora “de manera integral la salud de las mujeres, sus derechos y su posición en la sociedad y responsabiliza también al hombre del proceso de la reproducción humana” (Sánchez Bringas, 2003: 41). El planteamiento de Asakura (2000) permite resignificar las relaciones entre los géneros, al plantear el uso de anticonceptivos no sólo para el control de la fecundidad, sino como un medio para tener una vida sexual satisfactoria y segura, distinguiendo la vida sexual de la reproducción. Asimismo, el feminismo buscaba transformar las relaciones de poder en el espacio de reproducción y así luchar contra la desigualdad de género, en lugar de concebirlo sólo como una cuestión meramente de control de la reproducción femenina, como se planteaba desde el Estado.

Actualmente, los programas gubernamentales han adoptado parcialmente el concepto de salud reproductiva, pero todavía están lejos de aceptar la terminología de los derechos, como explica Figueroa, “con el primer término se sigue haciendo hincapié en el ámbito medicalizado, mientras que con el segundo se privilegia el ejercicio ciudadano para construir el espacio reproductivo” (Figueroa, Aguilar e Hita, 1994: 69). La postergación de la fecundidad está atravesada por elementos sociales, culturales y económicos, a la vez está influida por la expansión educativa, eje constitutivo de este análisis que se desarrolla a continuación.

Expansión educativa

A partir de mediados del siglo xx la expansión educativa en México se orientó a universalizar el acceso a la educación primaria, potenciar la educación secundaria y contrarrestar la desigualdad inherente a las condiciones iniciales del origen y del género, esto produjo considerables mejoras en los niveles de escolarización de la población en general. Tal como señalan distintas autoras como Asakura (2000, 2005), Sánchez Bringas (2003) o Torres (2005), uno de los factores que se relaciona con la caída en la fecundidad de las mujeres tanto en el país como en la Ciudad de México es el incremento en el nivel educativo alcanzado en las últimas décadas. La educación de las mujeres es uno de los determinantes centrales de las diferencias en la edad de ingreso a la maternidad, a la vez que se constituye en una de las variables explicativas más utilizadas en la literatura sobre el comportamiento reproductivo de la población.

Si se consideran los datos de los *Censos de Población y Vivienda* de 1990, 2000 y 2010, es posible constatar para la población femenina de 12 años y más que, tanto a nivel nacional como en la Ciudad de México, las mujeres en promedio han aumentado su nivel educativo. Si se compara el acceso a la educación que existe en el país en 2010 respecto a la situación de 1970 se puede observar el gran avance, sobre todo en términos de acceso a educación media superior y superior, niveles en los que medio siglo atrás las mujeres tenían una participación marginal. En 1970, las mujeres sin escolaridad representaban 35% en promedio a nivel nacional; con primaria incompleta, 37.2%; con primaria completa, 18%; con secundaria incompleta, 2.4%; con secundaria completa, 2.5%; con educación media superior, 3.7%, y, por último, con educación superior, sólo 1.2% (Inegi, 2010).

Mercado de trabajo

Hacia finales de la Segunda Guerra Mundial, la mayor parte de la población económicamente activa (PEA) de América Latina se vinculaba a la agricultura. El porcentaje de la PEA en la región en actividades agrícolas alcanzaba 55% (Szasz y Pacheco, 1995: 55). Durante el periodo de posguerra, las economías de la región impulsaron una estrategia económica orientada a la industrialización sustitutiva de importaciones (modelo ISI) para fortalecer el desarrollo del mercado interno y lograr una dinámica de crecimiento económico autosostenido. En términos generales, esa estrategia provocó importantes procesos de urbanización de la población (por ejemplo, migración campo-ciudad), al mismo tiempo transformó radicalmente la composición interna de los mercados de trabajo. Para el caso de México, ocurrió lo siguiente:

en los años anteriores a 1980 las fuentes de información a nivel nacional permiten evidenciar un claro aumento del trabajo femenino. En 1950, según el Censo General de Población, el 13% de las mujeres mexicanas de 12 años y más se declararon como económicamente activas; en 1970, dicha cifra ascendió al 16%, según esta misma fuente; en 1979 alcanzó alrededor de 21%, conforme a la encuesta continua de ocupación (ECSO) (García y Oliveira, 1994: 40).

Distintos estudios señalan que México no es la excepción en la tendencia regional que muestra un incremento de la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo remunerada a partir de la segunda mitad del siglo xx (Asakura, 2000; García y Oliveira, 1994; Knaul y Parker, 1996; Sánchez Bringas, 2003). En el caso mexicano, los investigadores afirman que el aumento de la participación femenina en el trabajo remunerado se produce después de que en otros países de la región, hasta la década de 1970, se encontraba muy por debajo en lo que respecta a las actividades extradomésticas destinadas a la producción de bienes o servicios; pero entre 1970 y 1990 “el incremento de la participación de las mujeres mexica-

nas en el mercado laboral ha sido más rápido que en otros países de Latinoamérica y esto ha permitido al país alcanzar al resto de la región” (Knaul y Parker, 1996: 584).

El incremento de la participación de las mujeres en la PEA es destacable en tanto que representa un desafío a los valores y las normas culturales tradicionales sobre la feminidad, que asignan a las mujeres únicamente los trabajos reproductivos, como la procreación, el cuidado, la socialización de los hijos(as) y las tareas domésticas de manutención cotidiana (Barbieri, 1984; Jelin, 1984). Al ingresar a la esfera de la productividad y el trabajo remunerado, las mujeres obtienen empoderamiento económico y promueven sociedades más equitativas. No obstante, todavía se requieren esfuerzos para superar las desigualdades y barreras que obstaculizan la plena participación de las mujeres en el ámbito laboral, así como para transformar los valores culturales tradicionales que aún asignan a las mujeres la esfera del trabajo doméstico.

A pesar del aumento de la proporción de mujeres en el mercado laboral, todavía se sigue registrando un fuerte sesgo femenino en las labores domésticas. Tal como señalan Asakura (2000) y Buquet *et al.* (2013), el aumento de la presencia femenina en la actividad económica no se ha traducido, en la misma proporción, en un aumento de la participación de los hombres en la realización de los trabajos domésticos. En este sentido, el avance en términos de acceso a la posibilidad de trabajar tiene su contracara.

Algunos estudios analizan los factores que influyeron e impulsaron de manera masiva la entrada de las mujeres al mercado laboral en México, ya que señalan que fue una conjunción entre la crisis económica de la década de 1980, la creciente urbanización, el incremento del nivel educativo y la disminución de la fecundidad (Asakura, 2000; Sánchez Bringas, 2003). Retomando a Asakura (2000), se constata que la participación femenina en el ámbito laboral crece a pesar de que la carga de trabajo doméstico no se reduce en la misma proporción, lo que demuestra que el trabajo doméstico y la maternidad ya no son obstáculos para que las mujeres trabajen fuera del hogar, lo cual no quiere decir que estén dadas las condiciones para la

conciliación de ambas tareas, ni que esto implique menor desigualdad en el reparto de las tareas domésticas.

Un punto clave radica es que cada vez más mujeres que ingresan al mundo laboral no sólo por una necesidad económica, sino también porque, como se registra en un estudio realizado por García y Oliveira (1994), se han producido cambios en los significados del trabajo para la población femenina; cada vez hay más mujeres que consideran el trabajo extradoméstico como parte de su proyecto personal, y se sienten útiles y satisfechas realizando estas tareas. Distintos estudios señalan que tener un empleo brinda diferentes beneficios: satisfacciones y gratificación al ofrecer independencia económica, social y emocional para las mujeres, lo que mejora su autoestima (Braun, Vincent y Ball, 2008; Fothergill, 2013). Las mujeres se sienten empoderadas cuando aportan ingresos al hogar y más aún cuando son las principales proveedoras económicas (Lerussi, 2008; Crozier, 2010; Parella Rubio, 2012). Se menciona que muchas mujeres sienten orgullo por lidiar con múltiples tareas entre las que se encuentran el empleo y la maternidad (Braun, Vincent y Ball, 2008). Sin embargo, es clave reconocer la importancia de un equilibrio saludable y la necesidad de políticas y apoyos adecuados que permitan a las mujeres conciliar sus responsabilidades laborales y familiares sin sentir la presión excesiva de convertirse en “súper-mujeres”. Además, muchas mujeres conciben que aportar dinero al hogar no sólo les brinda independencia o las empodera, sino que es parte de sus responsabilidades maternas (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997; Braun, Vincent y Ball, 2008). Se observa una identidad que algunos autores llaman “materna/laboral integral”, que implica para las mujeres una valorización casi en igualdad de condiciones de la importancia del empleo y la maternidad, ya que es la condición que les permite ganar participación y ciudadanía, además de formar parte de su identidad (Braun, Vincent y Ball, 2008).

El contexto de salud en la Ciudad de México

La Ciudad de México es el contexto en que se inscriben las maternidades que se analizan en este trabajo, presenta particularidades respecto al resto del país que precisan ser señaladas. Como sucede regularmente con las capitales de algunos países latinoamericanos, la ciudad capital de la república mexicana se erige como una “isla progresista”, en tanto es un espacio de vanguardia para derechos y libertades en relación a otras ciudades del país. Su contexto político se destaca por sus avances en materia de legislación respecto a otras entidades donde las reformas jurídicas para garantizar los derechos de las personas son limitadas.

Un ejemplo de ello es que la Ciudad de México constituye una de las ocho entidades del país –junto con Guerrero, Oaxaca, Hidalgo, Veracruz, Baja California, Colima y Sinaloa– donde desde 2007 se reconoce legalmente el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo hasta la doceava semana de gestación, de manera libre y gratuita. Sin embargo, la Ciudad de México no es homogénea en términos de fecundidad y prácticas reproductivas. A partir de los datos proporcionados por los Censos de Población y Vivienda del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), se puede constatar que el promedio de hijos(as) varía según el nivel educativo, la edad, la ocupación o el estado conyugal, por mencionar algunas variables. La caída de la fecundidad ha sido constante y tiene el promedio de hijos(as) nacidos(as) vivos(as) más bajo del país para todos los grupos de edad. Si se comparan los datos censales, es posible observar que el promedio de hijos(as) en la Ciudad de México para el año 2000 fue de 2.0 frente a 2.6 a nivel nacional; para el año 2010 el promedio fue 1.9 y 2.3, respectivamente (Inegi, consultado en 2023).

Los cambios socio-epidemiológicos más importantes y que impactan directamente al sistema de atención a la salud son el incremento de los riesgos estructurales (desempleo, empleo precario, pérdida salarial, deterioro de condiciones de vida), los procesos de poblamiento/despoblamiento de la zona metropolitana, con la expulsión de pobres urbanos hacia la periferia; así como la transición

demográfica y la mayor complejidad en los perfiles de enfermedad y muerte de la población urbana (López Arellano, Medina y Blanco, 2010). La Ciudad de México es desigual en términos económicos, lo que se traduce en desigualdad en la salud. Esta situación viene acompañada, al mismo tiempo, de una fuerte fragmentación del sistema de salud. En este contexto de desigualdad y fragmentación transcurren las experiencias de maternidad que aquí se estudian.

Leyes y derechos de protección a la maternidad y la salud

La legislación existente sobre el tema brinda garantías a las mujeres, y permiten avances en sus vidas. Sin embargo, muchas veces existe un profundo desconocimiento por parte de las mujeres sobre estas leyes que son garantías para ellas. A partir de esta premisa se revisan las leyes sobre salud materna, a la vez que es interesante analizar el camino histórico que ciertas demandas han tenido que transitar, acompañado por la lucha de los movimientos sociales, como es el caso del feminismo. Hay un camino allanado del cual las mujeres se apropian, consciente o inconscientemente, a través de sus decisiones y acciones en torno a su propia maternidad.

Aunque la tendencia a la baja de la fecundidad y el retraso de la llegada del primer hijo no ocurren de manera homogénea en todas las clases sociales, se constituyen en indicadores que comienzan a destacarse. La condición de clase media no las excluye de transitar situaciones de vulnerabilidad a las que se encuentran expuestas en ese recorrido de atención a la salud. Cabe señalar que la condición de clase, a pesar de implicar ciertos beneficios, significa también sufrir vulneración de derechos que deberían estar garantizados, como el derecho al parto respetado, e incluso situaciones de flexibilización laboral que las conducen, en ocasiones, a pagar de manera privada un parto, porque las condiciones del sistema público de salud no les garantizan seguridad.

Aquí se despliegan aquellas leyes que dan cuenta del marco institucional que legitima el discurso médico, el cual sostiene que la edad

es un marcador de riesgo en el embarazo. La Ley General de Salud sugiere el riesgo de tener un hijo después de los 35 años, o bien aquellas leyes que muestran sesgos de género sobre las mujeres que quieren tener su embarazo sin estar casadas y cómo la ley las limita en las instituciones de salud, como en el Instituto de Seguridad y Servicios de Salud para los Trabajadores del Estado (ISSSTE). También es preciso tener en cuenta las legislaciones al momento de analizar lo que sucede con la licencia por maternidad, o trámite de incapacidad, dado que presenta limitaciones según la experiencia que relatan las mujeres sobre la posibilidad de transferir semanas, es decir, las mujeres no pueden decidir en qué momento comenzar su licencia, sino que se encuentran sujetas a las condiciones que impone la ley.

En México, los derechos de las madres trabajadoras se encuentran regulados en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en las leyes laborales, leyes de seguridad social y en la Ley Federal del Trabajo, en las que se establece cierta protección para la mujer embarazada, conocida como incapacidad laboral por maternidad, para disminuir riesgos obstétricos que puedan estar asociados con el trabajo, por lo que se otorga un periodo de descanso obligatorio con la finalidad de que las madres puedan cuidarse, prepararse para el parto y la atención del recién nacido (Zamora-Escudero *et al.*, 2013).

En México, la legislación sobre maternidad ha sufrido algunas modificaciones, sin embargo, es necesario que contemple: la igualdad de género, el derecho de la mujer a obtener un empleo y fomentar su desarrollo profesional; dentro de las grandes empresas fomentar el servicio de estancias infantiles en un lugar seguro dentro de la misma o cerca de ella, a fin de que la madre tenga la tranquilidad de tener cerca a sus hijos pequeños, lo cual puede repercutir positivamente en la productividad laboral; que las pacientes que acuden a consulta privada no tengan que acudir a las instituciones de salud dependientes del gobierno si así lo disponen, con la finalidad de disminuir la carga de trabajo de los hospitales públicos; que no sean obligatorias cinco consultas de control prenatal para recibir el subsidio por maternidad, debido a que viola los derechos de las pacientes (Llanes Castillo *et al.*, 2020).

En el contexto de la Ciudad de México, emergió con fuerte presencia en los relatos de las entrevistadas el papel que cumplen en sus experiencias de atención a la salud, las redes sociales, el internet y la literatura. Para brindar un ejemplo de ello, en su testimonio, una de las mujeres menciona haber recurrido al buscador Google para encontrar más información y entender qué significaba el diagnóstico que le había dado su médico. A continuación se profundiza el análisis sobre la literatura que resulta central para comprender el peso que tienen en la narrativa de las mujeres y cómo moldean sus experiencias.

Literatura contemporánea sobre maternidad

Ha sido evidente en este proceso que la literatura tiene mucho para aportar a la reflexión sobre la maternidad, ya que no se limita a describir la realidad, sino que la interpreta y la transforma mediante la creación de mundos posibles y la exploración de temas y problemas que son relevantes para una sociedad. Dentro de los hallazgos literarios que se utilizaron para contextualizar el problema de investigación, es posible distinguir obras de ensayo y novelas.

La literatura también puede entenderse como una institución social que cumple diversas funciones, como la formación de identidades colectivas, la construcción de un imaginario social compartido y la transmisión de conocimientos y valores culturales. De este modo se convierte en un espacio a partir del cual reflexionar sobre la maternidad y comprender cómo se construyen y se transmiten los imaginarios y valores culturales.

La escritora Beatriz Sarlo (1983) sostiene que “una sociedad habla, entre otros discursos, con el de la literatura”, esto expone que la producción literaria no es un fenómeno aislado y autónomo, sino que está estrechamente ligada a los contextos sociales, culturales y políticos en los que se produce. Desde esta perspectiva, la literatura puede ser concebida como un medio de expresión y comunicación que refleja y construye valores, creencias y tradiciones de una sociedad en un momento determinado.

En este apartado se incluyen algunos testimonios de entrevistadas para dar profundidad al análisis. Aunque el centro de las preguntas estuvo orientado a conocer las experiencias de las mujeres en relación con su proceso de atención a la salud, a lo largo de la conversación aparecieron sus experiencias con la literatura y las redes sociales que aquí se despliegan.

Paula¹ menciona que recurrió a la literatura disponible para nutrirse de herramientas que le brindaran fortaleza y seguridad sobre su nuevo rol: “Y más bien me he enfocado no en literatura de: ¿qué hacer cuando tal cosa?, sino en literatura feminista y de maternidad, de empoderamiento... de eso... de mentar madres a gusto”. Esta cita expresa la relevancia de la literatura feminista y de maternidad que genera acompañamiento en las experiencias de las mujeres. Las distintas novelas y los ensayos que se escriben para cuestionar el lugar clásico de la maternidad o poner en cuestión nociones que históricamente habían sido parte del lugar conservador de la madre abnegada, comienzan a desarmarse poco a poco con la contribución insoslayable de estas herramientas. Otro factor que aparece en las narrativas es el papel de las redes sociales, como el caso de una twitterera a la cual Paula refiere:

Como que te venden la idea rosa cada vez menos. Y sobre todo, ¿sabes qué? México y Argentina son muy diferentes y yo he empezado a seguir a muchas chavas en Argentina en Twitter que empiezan a hablar de la maternidad desde un lugar donde me identifico mucho más. Así de “Ah, este pibe no puedo con él, no se qué...” Y yo, difícilmente veo una chava mexicana en redes sociales hablando así.

En esta frase se cristaliza el peso de la cultura en la sociedad mexicana, donde todavía existe un tabú por criticar todo lo que implica la maternidad. Además, Paula se refiere a la “idea rosa”, un ideal de maternidad que la define como un evento mágico sin mayores complicaciones o sobresaltos. Sin embargo, cada vez es más frecuente

¹ Se utilizan pseudónimos para no exponer los nombres reales de las entrevistadas.

encontrar información acerca de las contradicciones que conlleva la maternidad. Podría decirse que no es rosa, sino un bricolage² de colores, es decir, que se encuentra atravesada por diversos matices y colores que la definen.

Concebir la literatura como una “producción simbólica” implica reconocer que se trata de una institución y práctica social, lo que permite repensar lo extratextual no como un simple contexto o trasfondo ajeno a lo literario, sino como una dimensión necesaria para la comprensión de cómo el texto y la sociedad adquieren su forma y se instituyen; es decir, lo extratextual es fundamental en la conformación de la literatura como una práctica social, ya que es en este ámbito donde se construyen los significados y valores que los textos literarios transmiten. Es por ello que la emergencia de la maternidad en la literatura permite el acercamiento a nuevas maneras de definirla, comprenderla y experimentarla. La elaboración de nuevos sentidos sobre la maternidad abre la posibilidad a la redefinición de la noción de riesgo a la salud. Se redefinen las miradas y así se resignifican las experiencias de riesgo. A continuación se despliegan las principales ideas que las diferentes obras literarias muestran y resultan útiles para comprender el contexto en el cual se inscriben las experiencias de las mujeres.

Obras de ensayo sobre maternidad

Las obras de ensayo sobre maternidad han proliferado en las últimas tres décadas, se han constituido en un recurso de apoyo para muchas mujeres porque brindan ideas, reflexiones y argumentos para acompañar y fortalecer el proceso de convertirse en madre. Al abordar temas como los estereotipos de género, el machismo y las expectativas culturales, los ensayos sobre maternidad facilitan a las madres empoderarse al proporcionarles un sentido de validación y sostén en

² El arte del bricolage es una técnica con la que se crea a partir de materiales diversos comunes o a la mano.

sus experiencias y elecciones. Estas obras pueden ayudar a cuestionar y desafiar las normas y expectativas sociales que a menudo limitan su autonomía y bienestar. Los ensayos sobre maternidad contribuyen a la transformación social al promover conciencia y discusión sobre temas vinculados con la maternidad. Al desafiar los estereotipos y las estructuras patriarcales, estas obras se erigen como parte de un movimiento más amplio hacia la equidad y la transformación de las concepciones tradicionales de la maternidad. Esto puede observarse en las palabras de Ana:

Y a veces cuando Mario hace algún comentario... algún comentario machista, yo le digo a Vale, aunque está súper bebé, le digo enfrente de Mario: “Mira, ése es el machismo, tú también lo vas a enfrentar, pero no te preocupes, hija, esto se puede combatir todos los días” [las dos nos reímos]. Entonces la verdad estoy muy emocionada, y cuando nació... me decían que si la iba a bautizar y le dije: “Jamás, obvio no la voy a bautizar”, ¿qué les pasa? Les dije: “va a estar en la sagrada religión del feminismo. Y ya con eso es suficiente”. Leí un libro que me gustó mucho, creo que es de Esther Vivas, *Mamá desobediente* me brindó muchas herramientas.

Asimismo, *El nudo materno* (Lazarre, 2018) es un libro clásico dentro del feminismo, un testimonio sobre las ambivalencias y los claroscuros del rol maternal en plena segunda ola feminista en Estados Unidos. El libro expone las memorias de Jaze Lazarre y confronta el mito de la “buena madre” con un autorretrato íntimo y visceral de su propia maternidad. Sin evadir temas incómodos, esta obra derriba ideas preconcebidas en relación con el hecho de ser madre, poniendo de relieve el papel central que los cuidados y los afectos tienen, no sólo en la vida íntima, sino también en la esfera pública. Se erige como una biblia a la cual las mujeres recurren para encontrar respuestas a sus propias emociones, así como para sentirse acompañadas durante la visceral experiencia de la maternidad. Precisamente esta idea de sentirse acompañadas se vincula con las palabras de Adriana:

Me conectó con esta parte que te decía que... mi personalidad es como: no entiendo esto, me pongo a estudiar. Entonces me pongo a tomar cursos, a leer libros, y me conectó con una parte de mí que no había reconocido antes. Que era como esta parte de compasión y hermandad con otras mujeres. Acompaño mujeres en posparto, me enfoqué en esa parte porque creo me tocó tan profundamente que entendí que hay muchas cosas de la maternidad, del embarazo, del posparto que nadie habla.

Es interesante notar el despliegue de redes de apoyo que Adriana inicia con su maternidad, así también el hecho de descubrir una veta formativa en su trayecto de maternidad. Se enfoca intensamente en esa área debido a que se sintió profundamente impactada por la maternidad y ha comprendido muchas cosas que suelen ocultarse en relación con el embarazo y el posparto.

Cabe mencionar aquí *Tsunami*, libro editado en México, es una antología escrita por mujeres, que incluye un artículo de Daniela Rea: “Mientras las niñas duermen”, consiste en un recorte del diario a partir del nacimiento de su hija: “Ya nacimos y la felicidad pesa 3.5 kilos y mide 47 centímetros. Este día durará toda la vida” (2018: 121). Durante el texto, la autora plantea la tensión personal que tiene por ser una periodista que aborda temas de narcotráfico y su maternidad. Escribe:

Después de casi dos años, dejaré de darte mi pecho. Quiero dormir en las noches, quiero usar vestidos de cuello alto, quiero, necesito saber que mi cuerpo no (sólo) te pertenece. Pero al mismo tiempo: ¿cómo explicar esta pequeña nostalgia? [...] ¿Es esto la maternidad? ¿Batallas diarias por cosas insignificantes? ¿Todos los días? [...] De pronto tengo la sensación de que mi vida es esto que no quería: disgustada por todo, todo el tiempo (2018: 133, 137).

Acerca de sus propias contradicciones, Daniela Rea sostiene:

Sí, la maternidad impuesta. Sí, el uso de nuestro cuerpo para beneficio del capital. Sí, la explotación de nuestro cuerpo en el cuidado de la mano de obra. Sí, el patriarcado decidiendo por nosotras. Sí, todo eso sí. Pero: ¿y la ternura? ¿Y esa cosa inexplicable que siento cuando te huelo, cuando te miro, cuando nos acariciamos? ¿Ese deseo de besarte, de mirarte? ¿Todo eso cómo se explica? (2018: 139).

En su texto, Rea retoma la novela *Casas vacías*, de Brenda Navarro (2019), y reconoce que le ayuda a decir algo que a ella la da vergüenza:

Ore, ore, la chingada, le dije y lo jalé de los cabellos y lo metí a bañar con agua fría y él empezó a gritar... Y como que buscaba a alguien y lloraba y como que empezó a ahogarse con los mocos y el agua y entre que se despabilaba, con sus dos manitas desesperadas me jaló los cabellos y yo me sentí bien hija de la chingada y como que me cayó el veinte... y que algo muy dentro suyo me decía que yo era una pendeja, una cabrona o algo así... y sentí mucha tristeza y me metí a la regadera a bañarlo como se merecía y le acaricié su cabellito chinito y suavcito que tenía y lo abracé y no le dije nada pero en el fondo yo quería pedirle perdón por hacerle todas las putadas que le hacía (2018: 138).

En tanto Orna Donath en *#Madres arrepentidas*, presenta una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales, expone aquello sobre lo que poco se habla: las muchas mujeres que después de ser madres no han encontrado la “profetizada” plenitud. En este sentido, la narrativa de Mónica expresa lo siguiente:

Dicen por ahí: “Pues que ama a sus hijos pero que odia la maternidad”. Y es cierto, amas al hijo, a la criatura, pero todo el proceso que implica el cuidado de otra persona, que es tan vulnerable, y que es tan dependiente es súper complejo. Creo que desde el primer momento estoy arrepentida [risas]. Sí, sí, sí. Hay arrepentimiento.

En una de las respuestas a sus interrogantes, una escritora francesa sostiene: “Tuve a mis hijos por un único y triste motivo: tenía miedo de estar sola” (Donath, 2017: 48). Como este, varios de los testimonios que Donath expone se tornan relevantes para profundizar la reflexión de lo que implica la maternidad y sus diversas aristas. En otro fragmento, Sarah Diehl, en el texto de Donath, afirma:

El miedo a la finitud de la propia fertilidad es algo que unía a todas estas mujeres, porque una mujer quiere ser madre. Y punto. Ahora mismo rondo los treinta y cinco años y sigo sin oír mi reloj biológico. [...] Ni mi cuerpo ni mi mente me dicen que ha llegado supuestamente la hora, pero la sociedad sí. La sociedad lo hace en todo momento y alza cada vez más la voz (2017: 45).

Este fragmento es revelador ya que deja en evidencia la presión social que afecta a las mujeres frente a la situación del “reloj biológico”. Es sabido que la edad es un vocablo que hace referencia al tiempo que ha transcurrido desde el nacimiento de un ser vivo. La edad es parte de una construcción social, que en el caso de las mujeres que se embarazan después de los 35 años influye particularmente, en tanto que se trata de un factor condicionante. En efecto, para el caso de las mujeres en edad reproductiva se hace referencia al “reloj biológico”, como metáfora, para denominar el mecanismo interno de un ser vivo que le permite contar con una orientación temporal para reproducirse. Sin embargo, esta condición no es absoluta y, por ejemplo, la ciencia puede liberar a las mujeres de ese reloj biológico a través de las tecnologías que permiten la fertilización asistida.

Novelas sobre maternidad

De la literatura revisada en torno a este tema se destacan algunas obras literarias que fueron escritas en los últimos diez años. Incluso, durante el encierro por la pandemia fue posible asistir a la presentación virtual de algunos de estos libros, lo que habilitó un

intercambio de preguntas con las escritoras sobre el tema en cuestión: la maternidad.

En *Línea nigra* (2020), de Jazmina Barrera, se relata la experiencia de la autora en la cual explora tanto la conexión emocional con su bebé en gestación como las contradicciones que enfrenta en su vida cotidiana. Se destaca el bricolage que diseña la autora con el arte, la mixtura que despliega al relacionar su experiencia con libros de filosofía u obras de arte y cómo va describiendo sus miedos, como exorcizándolos. Sostiene: “El embarazo al principio se parece a un ser invisible que te chupa la energía y te hace sentir enferma” (Barrera, 2020: 17). No todo es dulce en esa espera, hay malestares y desconciertos, miedo por no tener todo listo, por no poder cumplir con el trabajo que, en el caso de la autora, es un proyecto para una beca de escritura. Ser madre es —desde el embarazo— una carrera contra el tiempo. Jazmina enfatiza que durante nueve meses otro ser humano se alimentará de lo que ella se alimente, que no estará sola, que nunca volverá a ser la misma y, en una imagen hermosa, que “por unos meses voy a ser al mismo tiempo una mujer y un niño” (2020: 28).

Respecto a las contradicciones, las palabras de Diana, una de las entrevistadas, expresan esto con precisión y muestra cómo se fue equipando de herramientas para abordar todas las situaciones complejas que iban apareciendo en su experiencia de maternidad: “¿Qué es esto? ¿De verdad no voy a poder dormir? ¿De verdad esta persona llora todo el día y no sé qué tiene? ¿Algún día se acaba? Pues, ya sabes, me fui buscando ese soporte y primero... foros de Facebook y estas cosas que luego te acaban confundiendo y preocupando más”.

En este sentido, *Casas vacías* de Navarro pone de manifiesto que la maternidad es una construcción social, es decir, que las expectativas y los roles que se atribuyen a las mujeres en relación con la maternidad son producto de una construcción cultural. La autora expresa cómo estas expectativas pueden generar presión y limitar la libertad de las mujeres para tomar decisiones sobre su propia vida:

Con la cintura quebrada, los coágulos arañando las paredes de mi útero y los ojos arenosos de no dormir, los primeros con Daniel en mi

vida, más que una dicha, eran un suplicio ahogado. Cállate, le decía en un silencio amordazado entre los ojos, por miedo a que alguien escuchara el escozor que me causaba oírlo llorar por ese no saber sobrevivir solo en el mundo. Si en el embarazo, triste, pedregoso y mohoso que había pasado ya sentía un arrepentimiento de tener útero y hormonas e instinto maternal, en la maternidad misma cada llanto de Daniel me rechinaba en el oído para constatarlo (Navarro, 2019: 80).

La cita describe de manera vívida las complejas emociones que pueden surgir en la maternidad, contrastando con la imagen idealizada que a menudo se asocia con ella. Estas emociones también se reflejan en las experiencias de las entrevistadas para este estudio, quienes compartieron sus propios conflictos y tensiones relacionadas con la maternidad. La maternidad no siempre —o casi nunca— es un camino fácil y sin obstáculos, y las mujeres pueden experimentar una amplia gama de emociones en este proceso. Es crucial reconocer y validar estas emociones, y trabajar para brindar un mayor apoyo a las madres en todas sus facetas, incluyendo el acceso a servicios de salud mental y recursos para la crianza.

Cada una de estas obras literarias aporta diferentes perspectivas y enfoques a la comprensión de la maternidad y su complejidad en la sociedad actual, desde la vivencia personal hasta la política y la cultura. A través de ellas, la literatura se convierte en una herramienta valiosa para reflexionar sobre la maternidad y sus múltiples dimensiones. Cada una de estas escritoras ofrece una mirada crítica a la maternidad lo que permite observar que en la ficción literaria se permite cuestionar el mandato social que idealiza la maternidad, y estas obras son ejemplo de ello.

En esta línea, Rivka Galchen, en *Pequeñas labores*, escribe un fragmento titulado “Un nuevo tipo de depresión”: “Es verdad eso que dicen, que un bebé te da una razón para vivir. Pero también un bebé es una razón por la que no tienes permitido morirte. Hay días en que esto no se sienta bien” (2018: 94). Esta frase es contundente respecto a la presión que puede significar la maternidad. La autora canadiense convierte de manera ficcional a su hija en un puma, en

una gallina, en un mono y hasta en drogas. Menciona a escritoras (y escritores) con hijas(os), hace listas de películas que quisiera ver y no puede, explica la trama de libros con bebés y embarazadas, relata momentos delirantes con su hija-bebé e incluso les escribe cartas de disculpas a sus amigos por haberse convertido en una persona aburrida.

A continuación, la frase de Elena expresa cómo la presencia de su pequeña cambió radicalmente su vida, pero también sutilmente relata la presión que implica mejorar en sus retos profesionales para darle una “buena vida”:

Te va llevando a hacer planes que antes no te nacían, por así llamarlo y ahora te nacen y los planeas con mucho entusiasmo... todos los memes que pude ver en redes sociales que dicen que antes esperabas el fin de semana para salir al bar y tomarte una cerveza y que ahora los anhelas para descansar, es cierto... por algo existen esos memes [risas]. Pero vale la pena, yo me he puesto muchos retos. Lo que antes era una prioridad que es lo profesional, también es importante, pero ella es la motivación. Tengo que ser una profesional para poderle dar una buena vida a ella.

Ahora bien, también se analiza el vínculo entre maternidad y ciencia a partir de las técnicas de fertilización asistida. Estas opciones todavía son costosas y de ningún modo son posibilidades a las que se pueda acceder masivamente, sin embargo, existen, y cada vez es más frecuente recurrir a ellas. En la novela *In vitro* de Isabel Zapata (2021), relata su experiencia en el tratamiento de fertilización y se cuestiona: ¿cómo se articula el deseo de ser madre?, ¿quién se parte en el parto?

In vitro pone de manifiesto la importancia de la red de apoyo social en el proceso de reproducción asistida, tanto en términos emocionales como económicos. La obra refleja la complejidad de las decisiones que deben tomar las mujeres y las parejas que se someten a estos tratamientos, y cómo estas decisiones pueden tener consecuencias emocionales y económicas duraderas. Es una obra que invita a reflexionar sobre la complejidad de los tratamientos de fertilización asistida, y de qué manera estas opciones pueden afectar la identidad y el rol de la mujer en el proceso de gestación.

En esta novela, Zapata (2021) describe una escena de la relación médico(a) paciente: dirigián a ella los estudios para conocer cuál era el inconveniente para quedar embarazada, hasta que un día alguien comenta que quizá sería pertinente hacerle los estudios a él. Es precisamente a partir de diagnosticar a su pareja –Emilio– que descubren que él tenía el problema que impedía la concepción. Esta situación expone cómo los estereotipos de género recaen sobre las mujeres la mayoría de las veces, eximiendo a los hombres de someterse a controles o estudios de salud.

En tanto, la novela de Silvia Nanclares (2017), *Quién quiere ser madre* es un relato autobiográfico acerca de la experiencia de la maternidad fallida, o de la no maternidad, desde una perspectiva cercana al diario íntimo. La historia se centra en una mujer que, cercana a cumplir los 40 años, intenta quedar embarazada. A través de la narración del proceso, Nanclares explora los hitos que se presentan cuando este deseo se ve frustrado, como la urgencia biológica, la incertidumbre, el miedo a la infertilidad, las reacciones del entorno, el desgaste de la pareja y la posibilidad de no poder conseguirlo. Es una novela que adquiere una dimensión más profunda cuando se analiza en el contexto de la maternidad después de los 35 años. La protagonista se enfrenta a la urgencia biológica de tener hijos y a la incertidumbre de poder conseguirlo. Este tema es relevante porque muchas mujeres hoy en día posponen la maternidad por razones diversas, lo que implica un mayor riesgo de infertilidad.

La obra de Nanclares (2017) resulta muy útil para el análisis de la maternidad después de los 35, ya que permite explorar los diferentes aspectos que pueden influir en la decisión de tener hijos en esa etapa de la vida, como la presión social, la biología, la pareja y la tecnología de la reproducción asistida. *Quién quiere ser madre* es una novela que invita a la reflexión y ha sido una referencia para el estudio de la experiencia de las mujeres que se enfrentan a la decisión de ser madres después de los 35 años. Es una reflexión íntima y conmovedora sobre la maternidad que aborda con profundidad y sensibilidad los desafíos y las emociones que pueden acompañar a una situación de este tipo.

Conclusiones

A lo largo del artículo se identificaron los principales ejes que dan forma al contexto en el cual se desarrolla el problema de investigación: las experiencias de maternidad después de los 35 años; también se explica la centralidad que adquirió la literatura sobre maternidad durante la escritura de la tesis de doctorado elaborada durante el confinamiento impuesto por la pandemia covid-19.

Es posible concluir que la decisión de postergar la maternidad se encuentra influenciada por diversos factores, como los sociales, culturales y económicos, además del acceso a la educación y los derechos sexuales y reproductivos. La Ciudad de México ha mostrado avances significativos en educación para las mujeres, lo que ha llevado a muchas a priorizar su formación antes que la maternidad. En consecuencia, los datos presentados indican que las mujeres entrevistadas en el estudio, en su mayoría, han retrasado la decisión de ser madres para enfocarse en su educación.

Sin embargo, es importante considerar que la decisión de postergar la maternidad también puede estar influenciada por barreras estructurales, como la falta de políticas públicas que faciliten la conciliación entre la vida laboral y familiar, la discriminación laboral por razones de género o la falta de acceso a servicios de salud sexual y reproductiva de calidad. Por lo tanto, es fundamental seguir trabajando en políticas que promuevan la igualdad de género y el acceso a derechos sexuales y reproductivos, que permitan a las mujeres tomar decisiones informadas y libres sobre su maternidad.

En conclusión, las obras literarias sobre maternidad representan un recurso valioso para la investigación social, ya que proporcionan una perspectiva única y profunda que complementa la información obtenida a través de entrevistas. En particular, los textos literarios proporcionan detalles y matices que sería difícil captar a través de una entrevista, ya que a menudo abordan temas y experiencias complejas de una manera más profunda. Al presentar una amplia gama de perspectivas, historias y emociones, los textos literarios contribuyen a desafiar los estereotipos y las generalizaciones simplistas sobre la maternidad.

Como es posible observar a través de este análisis, la literatura es un universo abierto de significación y sentido en el cual convergen distintos discursos implícitos de actores sociales, como escritores, lectores y otros participantes del campo literario. Se trata de una práctica social que no puede entenderse de manera aislada, ya que se encuentra atravesada por relaciones de poder y valor que se reproducen y reflejan en ella. Es por esto que la literatura permite comprender la maternidad desde distintas perspectivas y añadir matices para observar sus diferentes dimensiones.

Referencias

- Asakura, Hiroko (2000), *Hacia la transformación de la identidad: el significado de la maternidad en la identidad femenina. Un estudio de caso: mujeres profesionales en los sectores medios de la ciudad de México*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México.
- Asakura, Hiroko (2005), *Cambios y continuidades: el empoderamiento de las mujeres mixtecas en la sexualidad y la maternidad en el contexto migratorio transnacional*, tesis de doctorado en Antropología, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ciudad de México.
- Barbieri, Teresita de (1984), *Mujeres y vida cotidiana*, Secretaría de Educación Pública/Fondo de Cultura Económica, México.
- Barrera, Jazmina (2020), *Línea nigra*, Almadía, México.
- Beets, Gijs (2010), “The Demography of the Age at First Birth: The Close Relationship between Having Children and Postponement”, en Gijs Beets, J. Schippers y E. te Velde (eds.), *The Future of Motherhood in Western Societies. Late Fertility and its Consequences*, Springer, Nueva York, pp. 61-90.
- Billari, Francesco, Liebroer, Aart y Philipov, Dimiter (2006), “The Postponement of Childbearing in Europe: Driving Forces and Implications”, *Vienna Yearbook of Population Research*, 4, pp. 1-17.

- Bongaarts, John y Sobotka, Tomas (2012), “A Demographic Explanation for the Recent Rise in European Fertility”, *Population & Development Review*, 38 (1), pp. 83-120.
- Borjón López-Coterilla, Inés (2005), “Derechos humanos y la perspectiva de género sobre el aborto en México (1975 a 1994)”, en M. Torres (comp.), *Nuevas maternidades y derechos reproductivos*, El Colegio de México-Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, México.
- Braun, Annette, Vincent, Carol y Ball, Stephen (2008), “‘I’m so much more Myself Now, Coming Back to Work’ – Working Class Mothers, Paid Work and Childcare”, *Journal of Education Policy*, 23 (5), pp. 533-548.
- Buquet, Ana, Cooper, Jennifer, Mingo, Araceli y Moreno, Hortensia (2013), *Intrusas en la universidad*, Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios de Género-Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, México.
- Cabella, Wanda y Nathan, Mathias (2018), *Los desafíos de la baja fecundidad en América Latina y el Caribe*, Documento de Trabajo, Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Cervantes Carson, Alejandro (1998), “De mujeres, médicos y burócratas: políticas de población y derechos humanos en México”, Gloria Careaga Pérez, Juan Guillermo Figueroa y María Consuelo Mejía (coords.), *Ética y salud reproductiva*, Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios de Género-Programa Universitario de Investigación en Salud/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 317-348.
- Crozier, Guillian (2010), “Careworkers in the Global Market: Appraising Applications of Feminist Care Ethics”, *International Journal of Feminist Approaches to Bioethics*, 3 (1), pp. 113-137.
- Donath, Orna (2017), *#Madres arrepentidas. Una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales*, Penguin Random House, Barcelona.
- Figueroa, Juan Guillermo, Aguilar, Blanca Margarita e Hita, María Gabriela (1994), “Una aproximación al entorno de los derechos

- reproductivos por medio de un enfoque de conflictos”, *Estudios Sociológicos*, 12 (34), pp. 129-154.
- Fothergill, Alice (2013), “Managing Childcare: The Experience of Mothers and Childcare Workers”, *Sociological Inquiry*, 83 (3), pp. 421-447.
- Galchen, Rivka (2018), *Pequeñas labores*, Antílope, México.
- García, Brígida y Oliveira, Orlandina de (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, El Colegio de México, México.
- Gómez Dantés, Octavio, Sesma, Sergio, Becerril, Víctor, Knaul, Felicia, Arreola, Héctor y Frenk, Julio (2011), “Sistema de salud de México”, *Salud Pública de México*, 53 (2), S220-S232.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette y Ávila, Ernestine (1997), “‘I’m Here, but I’m There’. The Meanings of Latina Transnational Motherhood”, *Gender & Society*, 11 (5, octubre), pp. 548-571.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (2010), *Censo de Población y Vivienda*, consultado el 20 de agosto de 2021 y el 29 de diciembre de 2022.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (s.f.), *Censo de Población y Vivienda*, consultado el 17 de enero de 2023.
- Jelin, Elizabeth (1984), *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*, Documentos de Trabajo, Estudios Cedes, Buenos Aires.
- Knaul, Felicia y Parker, Susan (1996), “Cuidado infantil y empleo femenino en México: evidencia descriptiva y consideraciones sobre las políticas”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 11 (3), pp. 577-607.
- Lazarre, Jane (2018), *El nudo materno*, 3a. ed., Barcelona, Las Afueras.
- Lerussi, Romina (2008), “Trabajo doméstico y migraciones de mujeres en Latinoamérica. El caso de las nicaraguenses en Costa Rica. Punteo para un enfoque de reflexión y acción feministas”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 33/34, pp. 183-203.
- Llanes Castillo, A., Cervantes López, M. J., Peña Maldonado, A. A. y Cruz Casados, J. (2020). “Maternidad en legislación mexicana: Una visión desde los derechos laborales de la mujer”, *Revista de Ciencias Sociales*, 26 (1), pp. 51-60.

- López Arellano, Olivia, Medina Gómez, Oswald Sinoe y Blanco Gil, José (2010), *Derecho a la salud, desigualdades socio-sanitarias y políticas de salud en la Ciudad de México*, Evalúa DF, Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal.
- Nanclares, Silvia (2017), *Quién quiere ser madre*, Alfaguara, Madrid.
- Navarro, Brenda (2019), *Casas vacías*, Sexto Piso, México.
- Ní Bhrolcháin, Maire y Beaujouan, Eva (2012), “Fertility Postponement is Largely Due to Rising Educational Enrolment”, *Population Studies*, 66 (3), pp. 311-327.
- Parella Rubio, Sonia (2012), “Familia transnacional y redefinición de los roles de género. El caso de la migración boliviana en España”, *Papers*, 97 (3), pp. 661-684.
- Rea, Daniela (2018), “Mientras las niñas duermen”, en G. Jáuregui (ed.), *Tsunami*, Sexto Piso, México, pp. 119-158.
- Sánchez Bringas, Ángeles (2003), *Mujeres, maternidad y cambio. Prácticas reproductivas y experiencias maternas en la ciudad de México*, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, México.
- Sánchez Bringas, Ángeles (2005), “Prácticas reproductivas en el Distrito Federal a finales del siglo xx”, en M. Torres (comp.), *Nuevas maternidades y derechos reproductivos*, El Colegio de México-Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, México.
- Sarlo, Beatriz (1983), “Literatura y política”, *Punto de Vista*, vi (19, diciembre), pp. 8-11.
- Sobotka, Tomás (2004), *Postponement of Childbearing and Low Fertility in Europe*, Dutch University Press, Ámsterdam.
- Surkyn, Johan y Lesthaeghe, Ron (2004), “Value Orientations and the Second Demographic Transition (SDT) in Northern, Western and Southern Europe: An Update”, *Demographic Research*, Special Collection, 3, pp. 45-86.
- Szasz, Ivonne y Pacheco, Edith (1995), “Mercados de trabajo en América Latina”, *Perfiles Latinoamericanos*, 4 (6), pp. 49-69.
- Torres, Marta (2005), “Introducción”, en Marta Torres (comp.), *Nuevas maternidades y derechos reproductivos*, El Colegio de México-Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, México.

Vallarta-Vázquez, María de la Concepción (2005), “El consentimiento informado: un derecho reproductivo en México”, en Marta Torres (comp.), *Nuevas maternidades y derechos reproductivos*, El Colegio de México-Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, México.

Zamora-Escudero, Rodrigo, López-Rioja, Miguel de Jesús, Acosta-Martínez, Marcos y Covarrubias-Haiek, Florencia (2013), “Incapacidad laboral durante el embarazo y la lactancia”, *Ginecología y Obstetricia de México*, 81 (8), pp. 461-471.

Zapata, Isabel (2021), *In vitro*, Almadía, México.

Fecha de recepción: 13/03/23
Fecha de aceptación: 21/08/23